

Gafas de sol con nombre propio

Un cuadro de la artista donostiarra Susana Zaldívar ha servido de inspiración para una colección de una empresa óptica

:: MONTSE HIDALGO

SAN SEBASTIÁN. Las gafas de sol de Susana Zaldívar llevan su nombre. También lo lleva el estuche, la caja que lo envuelve y la bolsa en que viajan. Es más, la gamuza que utiliza para limpiarlas lleva por estampado uno de los cuadros de esta artista donostiarra afincada en Hondarribia desde hace veinte años.

El principio de los principios de la historia de las gafas de Susana se sitúa en octubre de 2011 y tiene dos partes. Una, ella misma, su obra; y la otra el grupo Federópticos. Una amiga común –Ana Muguruza– sirvió de puente para lo que se convirtió en un acuerdo de cinco años. «Cada año se relacionará la colección con una obra mía», precisa Zaldívar, que es profesora en una escuela de diseño de Irun.

‘Campo con cardos’ es el protagonista del primer año de «interesante matrimonio». Cardos, dientes de león y otras florecillas que en su día se mudaron de las huertas de Hondarribia a los cuadros de Susana Zaldívar; y de ahí a las gamuzas de las gafas de sol.

La paleta de colores empleada en el cuadro está también en el logo de la colección, que identifica las bolsas, estuches y patillas de las nuevas gafas. «Ya han existido vestidos con estampados de cuadros de Mondrian. No es que hayamos inventado nada. Es una de esas fusiones que están tan en boga, como



Susana Zaldívar sostiene las gafas y la gamuza que ha inspirado con su obra. :: MIKEL FRAILE

teatro y gastronomía...», comenta la artista.

‘Campo con cardos’

El nombre de Susana está hasta en la garantía de los productos de la colección: «El presente certificado garantiza a este artículo ‘Susana Zaldívar’ contra cualquier defecto originado durante el proceso de fabricación», reza la tarjeta, decorada con la misma paleta que da vida a ‘Campo con cardos’. «Por un lado, es una manera de dar un nombre a la línea de gafas y por otro se le da forma a partir de mi cuadro. Además, si yo me dedico a diseñar gafas, posiblemente haré antifaces. Para que esto sea real, mi participación está contenida», señala.

Zaldívar no es ajena a colabora-

ciones con otros ámbitos –trabajó en el diseño las señales de la bahía de Txingudi–: «Abrirme a otros campos me resulta muy atractivo», admite. Con todo, antes de comenzar se planteó algún interrogante –«¿qué relación puedo tener yo con las gafas?»– que ella misma respondió: «Yo veo el paisaje con otros ojos, propongo mirar con otras gafas», afirma.

¿Qué podría perder? «Pues lo que pierdo normalmente cuando pinto algo que no se vende. Y eso forma parte de la vida de cada artista», razona. Tras este balance, se lanzó a garabatear ideas en su cuaderno. Todo lo que se le ocurrió. «Empecé sencillamente divirtiéndome. Cuando te lo pasas bien de verdad transmites algo que luego engan-

cha», destaca. Así la propuesta fue avanzando hacia su forma definitiva. «Al principio la idea era simplemente exponer los cuadros en los escaparates. Eso quedó en nada, pero fue la chispa de todo lo demás», recuerda la artista.

Ahora, mientras se acerca la elección del cuadro que protagonizará la colección del próximo año, basta teclear el nombre de Susana en ‘Google’ para hacerse cargo del alcance del ‘matrimonio’, la búsqueda se autocompleta con una palabra más: «gafas».

▶ **Vea el vídeo** escaneando con su móvil este código QR

